

# ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-CHINA HASTA EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

Alberto Asarta Cuevas  
*Coronel de Infantería, DEM*

Este trabajo pretende analizar el tortuoso camino seguido por las relaciones entre Estados Unidos y China desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y que culminaron el día 1 de abril del año 2001 cuando un avión espía EP-3E estadounidense sobrevolando en misión de reconocimiento el Mar del Sur de la China, cerca del límite jurisdiccional de este último país, choca en vuelo contra un avión caza chino cayendo éste al mar, desapareciendo el piloto chino, y obligando al avión de Estados Unidos a realizar un aterrizaje forzoso en la isla de Hainan en la República Popular China, quedando la tripulación retenida y el avión en poder de China.

Siendo contradictorias las versiones sobre el incidente y tras las acusaciones y demandas de ambas partes, la situación desencadenó el primer conflicto de gravedad entre Estados Unidos y China desde la llegada de Bush a la Casa Blanca.

El acontecimiento que produjo esta crisis, fue el último de una serie de ellos, los cuales, han jalonado las relaciones entre ambos países desde el final de la Segunda Guerra Mundial y que son necesarios conocer para comprender los intereses y motivaciones que han inspirado a ambos países en su mutua relación.

Una vez expuestos dichos antecedentes, analizaremos la crisis en relación con los hechos conocidos, sin olvidar, como dijo Ortega y Gasset, que:

«Lo que se ve no es realmente lo que pasa.»

Y teniendo en cuenta algunos conceptos que se manejan habitualmente en relaciones internacionales tales como:

- Teorías realistas.
- Poder como prudencia.
- Actores no estatales.
- Conceptos de política exterior.
- Nuevos conceptos de seguridad.
- Poder intangible.

Finalmente se extraerán una serie de conclusiones, tanto de la crisis por el choque de aviones como de las relaciones entre ambos países desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

## Acontecimientos

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos disponía de una superioridad absoluta con capacidad para modular un mundo unipolar; para que esto no ocurriera, la Conferencia de Yalta sentó las bases para una bipolaridad. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en desacuerdo, deja de cumplir los compromisos contraídos e inicia una expansión ideológica y política hacia otros territorios.

Estados Unidos realiza una política anticomunista y en la guerra civil China se ponen del lado de Chiang Kai-chek. Con el nacimiento de la nueva República Popular China, comunista, Estados Unidos iniciaron una política de contención y de hostilidad hacia aquélla de tal forma que China se alía con Corea del Norte para luchar contra las fuerzas de la Organización de Naciones Unidas (ONU), lideradas por Estados Unidos, en el campo de batalla coreano (1950-1953).

Es el presidente Nixon quien en el año 1968 comienza a pensar en restablecer gradualmente las relaciones con China con la finalidad fundamental de hacer frente a la expansión de la URSS.

En julio de 1971, el secretario de Estado, Henry Kissinger inicia lo que se llamó la diplomacia del «ping-pong» mediante el intercambio de equipos de diplomáticos de ambos países que finalizó con la visita del presidente Nixon en febrero de 1972, en la cual firmó el comunicado de Shanghai por el que reconocía «una sola China y Taiwan es parte de ella», lo que abrió las puertas a un periodo de relaciones que culminó en enero de 1979 con la firma por parte de los dos países del comunicado sobre el «Establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Estados Unidos»; en esta ocasión, el presidente Carter declaró que:

«Taiwan no representa al pueblo chino, Pekín sí.»

No obstante lo anterior, el Congreso norteamericano viola el espíritu del comunicado anterior, aprobando en abril del mismo año el «Acta de relaciones con Taiwan», lo que ha servido para que desde entonces Estados Unidos haya vendido grandes cantidades de armas a Taiwan, provocando el malestar de China por considerarlo una interferencia en sus asuntos internos; de esta forma aparece la primera contradicción de las relaciones entre ambos países comenzando a no ser tan cordiales como se esperaban.

En el año 1982, China protesta enérgicamente por la decisión de Estados Unidos de vender aviones a Taiwan lo que provoca la respuesta americana en el sentido de que «reducirán gradualmente la venta de armas a Taiwan».

Hasta finales de los años ochenta, las relaciones entre ambos países se mantienen en un estado de «frío y calor», hasta que, en febrero de 1989 el presidente Bush, en su visita a China se entrevista con intelectuales chinos disidentes, lo que es considerado como una falta de tacto político y es el origen para que en junio de 1989 se produzcan las manifestaciones prodemocráticas en la plaza de Tiananmen y la violenta represión de las mismas por parte del Ejército chino. Estos hechos no sólo hacen que se enfrién las relaciones, sino que Estados Unidos y otros países occidentales acusen a China de «violación de los derechos humanos» y le impongan sanciones. No obstante lo anterior, China permite que algunos intelectuales disidentes abandonen el país y se exilien en Estados Unidos.

No hay que olvidar que, en esta época, la situación internacional experimentó los cambios más radicales y profundos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial con las transformaciones en la Europa Oriental y la disgregación de la URSS.

Rotas las relaciones y con el sentimiento anticomunista más reforzado que nunca, en septiembre de 1992, bajo mandato del presidente Bush, Estados Unidos vende a Taiwan 150 cazas F-16, lo que produce la segunda contradicción según lo acordado en el año 1982.

En el año 1993, y bajo mandato del presidente Clinton se intentan restablecer las buenas relaciones con China, declarándola con estatus de «nación favorecida económicamente», estableciendo para ello una política constructiva con este país, con la sola condición de que primeramente debería de mejorar los derechos humanos. Estos intentos conducen en noviembre de 1993 a la reunión de los presidentes de ambos países (Clinton y Jiang Zemin) en Seattle con ocasión de la reunión del Foro de Cooperación Económica para Asia y Pacífico y culminan en mayo del año 1994 con la eliminación de las condiciones para mantener el estatus económico citado.

Un año más tarde (mayo 1995), Estados Unidos concede visado al presidente de Taiwan, Lee Teng Huy, para realizar una visita privada a la Universidad de Cornell en Nueva York; este hecho, que se produce por primera vez en los últimos 15 años, (desde el establecimiento de las relaciones en 1979), es considerado por China como un reconocimiento a Taiwan como Estado *de facto* y provoca la crisis más importante entre ambos países durante este periodo, lo que hace que el país asiático retire a su embajador en Estados Unidos.

La dura reacción china hizo que el Gobierno de Estados Unidos comenzase a comprender la gravedad, sensibilidad e importancia del tema de Taiwan. En octubre de ese mismo año, con ocasión del quincuagésimo aniversario de la fundación de Naciones Unidas, el presidente chino se reúne de forma oficial con Clinton en Nueva York y le presenta las bases políticas para las relaciones entre ambos países, poniendo su énfasis en la necesidad de «incrementar la confianza, reducir los problemas, desarrollar la colaboración y evitar la confrontación», exponiendo una vez más su posición sobre el conflicto de Taiwan.

En marzo del año 1996, las Fuerzas Armadas chinas realizan una demostración de fuerza mediante la realización de unas grandes maniobras en el estrecho de Taiwan con el objeto de intimidar e influenciar para evitar la reelección de Lee Teng Huy en aquella isla pues ello supondría la imposibilidad de reunificación (según el Gobierno chino). La reacción estadounidense no se hizo esperar, enviando dos portaaviones a la zona, lo que provocó una nueva confrontación entre ambos países. Fueron estas peligrosas acciones, en el marco de la confrontación militar lo que provocó que ambos jefes de Estado se sentaran para encontrar soluciones a fin de mejorar las relaciones, lo que se realizó en noviembre de 1996 y en octubre de 1997 cuando después de 12 años un presidente chino visita Estados Unidos.

Las relaciones entre ambos países, aunque débiles, se mantienen tenazmente e incluso en enero de 1998, el secretario de Defensa norteamericano, Cohen, realiza una visita a China con la finalidad de establecer lazos militares y en la que se le muestra una base

militar secreta. Para Estados Unidos esta visita se entiende dentro de la preocupación que este país tiene por el desarrollo tecnológico y militar de China. En junio de este mismo año, Estados Unidos realiza una investigación sobre supuesto espionaje y obtención de tecnología de satélites por parte de China después de un lanzamiento de satélite estadounidense.

Unos días más tarde, 3 de julio de 1998, el presidente Clinton realiza una visita a China en la que por primera vez definió públicamente la política del compromiso de «las tres negaciones» con respecto a Taiwan, «no contacto, no conversar y no comprometerse».

Una vez más, los dirigentes de Estados Unidos asumen compromisos respecto al caso Taiwan y es precisamente en la era Clinton, con su «concepto de sociedad estratégica con China», donde se aprecia una mejora notable de los lazos entre los dos países hasta tal punto, que en abril de 1999, tras una reunión del mandatario americano con el primer ministro chino, (se aprecia el interés de Clinton, aceptando reunirse con un representante chino de inferior nivel al suyo) se llega al acuerdo de «eliminar los obstáculos para el ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC)».

Un mes más tarde (mayo), las relaciones entre ambos países vuelven a enturbiarse cuando la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en el marco del conflicto yugoslavo, bombardea la Embajada china en Belgrado con el saldo de tres periodistas muertos y varias personas heridas; a pesar de las disculpas de la OTAN argumentando que fue un error, el sentimiento del pueblo chino fue manifiestamente antiamericanista y de no ser por la decidida voluntad de sus dirigentes, las relaciones hubieran sufrido un nuevo retroceso.

Este periodo del mandato de Clinton, recogió sus frutos con el acuerdo firmado en Pekín en noviembre de 1999 para el ingreso de China en la OMC, lo que permitirá a este país abrir sus mercados, y culminó en octubre de 2000 con la promulgación en Estados Unidos de la ley de relaciones Estados Unidos-China que permitirá a ambos países mantener relaciones comerciales permanentes. Además de lo anterior, un mes más tarde, Estados Unidos elimina las sanciones impuestas a China por la venta de tecnología de misiles a Irán y Pakistán.

Con la llegada de Bush a la Presidencia de Estados Unidos (enero 2001), el concepto de Clinton de «sociedad estratégica» con China, es sustituido por el de «competencia estratégica», prometiendo un acercamiento más cauto hacia este país, con lo que las relaciones entre ambos toman un nuevo rumbo difícil de determinar pero que se perciben como complicadas.

Durante el primer trimestre del año 2001 se produjeron una serie de hechos que deterioraron las relaciones entre ambos países, destacando entre ellos:

- El día 26 de febrero, Estados Unidos emite un informe crítico sobre los derechos humanos en China, indicando que promoverán una moción de condena ante la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas en Ginebra.
- Posteriormente, citando violaciones a los derechos humanos, un grupo de legisladores de Estados Unidos pide en marzo al Comité Olímpico Internacional (COI) que rechace la candidatura china a los juegos del año 2008.

- El día 22 de marzo, Bush se reúne con el vicepresidente chino Qian Qichen, ante quien impulsa la liberación de una académica china con residencia estadounidense que está detenida en China.
- Al día siguiente, en un discurso en Washington, Qian advierte a Estados Unidos contra la venta de armas de alta tecnología a Taiwan diciendo que ello podría provocar una guerra en el mes de abril, Bush debía de dar una respuesta al respecto.
- El 1 de abril se desata la crisis entre Estados Unidos y China por el caso de la colisión de aviones ya comentado.

Los vuelos en esta zona son prácticamente rutinarios y sus trayectos bien conocidos por ambas partes. Los expertos coinciden en que los incidentes aéreos entre aviones norteamericanos y chinos sobre el Mar del Sur de la China son habituales lo que ya no es habitual es lo sucedido, siendo además difícil de establecer si el avión de reconocimiento, con 24 tripulantes, había invadido el espacio aéreo chino y cómo se produjo la colisión.

El EP-3E ARIES II, Sistema Electrónico Integrado de Reconocimiento Aéreo (ARIES), destacado en la base de Okinawa en Japón, sujeto del accidente, es un ingenio de extremada complejidad tecnológica, por delante de las aplicaciones civiles; dispone de toda clase de capacidades para la interceptación de comunicaciones, el manejo de los sistemas de grabación, la detección por radar o por infrarrojos, la toma de fotografías y todo el etcétera más extenso y preciso que se pueda imaginar, lo que justifica una tripulación de 24 miembros, lo mismo detecta un caza en vuelo que una prueba atómica subterránea y además, puede enviar la información en tiempo real.

Durante los días que duró la crisis (1-13 de abril) ésta se manejó por cauces diplomáticos, con presencia de medios militares en el mar y se cruzaron acusaciones y demandas por ambas partes que podríamos sintetizar de la siguiente manera.

#### *Por parte de Estados Unidos*

Solicita a China:

- El acceso a la tripulación y la liberación inmediata de la misma.
- La seguridad y recuperación del avión.

Acusa a China de:

- No reaccionar rápidamente ante sus demandas de entrevistarse y liberar a la tripulación.
- No ser ciertas las versiones sobre el accidente.
- Haber entrado e inspeccionado el avión.

Le preocupa, además de la liberación de la tripulación y la recuperación del avión:

- Que el Ejército chino no entre en el interior del avión por ser altamente secreto y porque lo consideran soberanía de Estados Unidos.
- Que a la tripulación le haya dado tiempo a borrar toda la información y a destruir el material sensible de ser espiado (el avión dispone de medidas para ello).
- Manejar la crisis por los canales diplomáticos de forma que no se deterioren las relaciones entre ambos países pues en palabras de Bush «nuestra relación con China es muy importante».

*Por parte de China*

Solicita a Estados Unidos:

- Una disculpa oficial y que carguen con toda la responsabilidad del accidente.
- El fin de los vuelos de vigilancia de Estados Unidos cerca de las costas chinas, lo que consideran un amenaza a la seguridad nacional de su país.

Acusa a Estados Unidos:

- De haber violado su espacio aéreo y las leyes y costumbres internacionales.
- De que el incidente fue provocado por el avión norteamericano al girar bruscamente hacia el caza.
- De arrogancia, confundiendo lo que es verdad y mentira y de que esa actitud no corresponde al ámbito en el que se desenvuelven las relaciones entre ambos países.

No consideran la soberanía del avión ni la inmunidad de la tripulación que podrían ser juzgados como espías.

Les preocupa que este incidente pueda condicionar su ingreso en la OMC, la venta de armas de alta tecnología a Taiwan y que no sea aceptada su candidatura a los Juegos Olímpicos del 2008.

El punto de fricción aparente para la solución de la crisis entre ambos países fue la firmeza demostrada por parte de China en no liberar a la tripulación ni devolver el avión hasta no recibir una disculpa oficial por parte de Estados Unidos y la negativa de este último a presentar dicha disculpa por considerar que no había razón para ello, toda vez que era un vuelo de rutina en espacio aéreo internacional; lo anterior no fue óbice para que Estados Unidos presentara sus condolencias por la desaparición del piloto chino.

Finalmente, y con la seguridad de que la tripulación se encontraba en buenas condiciones, así como que el material secreto había sido destruido, Estados Unidos pidió disculpas oficialmente al Gobierno chino lo que trajo consigo la repatriación inmediata de la tripulación y prácticamente, el final de la crisis, aunque el presidente Bush manifestó, con posterioridad, que continuarían los vuelos de reconocimiento sobre el Mar del Sur de China.

Terminada prácticamente la crisis de «la colisión de los aviones», el 25 de abril el presidente Bush manifestó en una entrevista que:

«Si la República Popular China invade la provincia rebelde de Taiwan, Washington apelará a cualquier medio necesario.»

Para asegurar la independencia de lo que, en los hechos es un Estado que gobierna a cerca de 23 millones de habitantes. Una vez más, Washington entra en la ambigüedad en cuanto a sus relaciones con China, pues hasta la fecha, mantenía la posición de favorecer la idea de «una única China» sobre la base de un acuerdo de las partes y en el caso de que la tensión escalara más allá de lo tolerable, se reservaba la posibilidad de mediar antes de aliarse con Taiwan, no cabe duda pues, de que ante la concreción de una amenaza:

«Estados Unidos no tendría otra alternativa que embarcarse en la defensa militar de la Isla.»

Estas declaraciones del presidente norteamericano marcan una nueva política en cuanto al tema de Taiwan y pueden contribuir a que el mundo sea un poco más inseguro.

En cuanto a la venta de armas a la Isla, la decisión norteamericana fue la de vender submarinos convencionales impulsados a diesel y aviones equipados para la guerra anti-submarina, sin embargo no le venderán, ni la versión más moderna de defensa antimisiles que reclamaba, ni los sofisticados cruceros equipados con los modernos sistemas AEGIS que hubiesen integrado a Taiwan en la red de satélites militar norteamericana, convirtiendo a ambos en una alianza militar de hecho.

## **Análisis de las relaciones**

### *Teorías realistas*

Los principales actores, protagonistas de las relaciones en estudio, son Estados Unidos y China que han manejado las relaciones y la crisis última como factores unitarios; esta percepción se muestra más clara del lado chino por su sistema político autoritario y centralista, mientras que del lado estadounidense aparecen otros factores de poder que veremos posteriormente cuando tratemos otros conceptos.

Para Estados Unidos, la política seguida con respecto a China ha sido siempre la de tratar de contener y controlar al gran país asiático, para ejercer, de esta forma, su papel hegemónico en el mundo. Para la política norteamericana, la seguridad nacional frente a las amenazas externas es el principal objetivo y es la razón por la cual desean ejercer el poder siendo éste la esencia, la causa eficiente y la causa final de su política de estado, sea cual sea la política de gobierno de las diferentes Administraciones.

Para comprender mejor la política de Estados Unidos hacia China y en general hacia el continente asiático, hay que señalar que esta región encierra en sí todos los problemas de seguridad mundial y la mayoría de las cuestiones que han dejado sin resolver las dos guerras mundiales y la bipolaridad de la guerra fría.

A pesar de ello, no parece que Estados Unidos ponga en práctica una política global para la zona sino más bien reacciones ante problemas y crisis específicos, centrándose en China, por considerar que este país es el candidato más claro para ser una superpotencia en los próximos años debido a su extensión territorial, su potencial humano y sobre todo su gran desarrollo económico y tecnológico. Los juegos y equilibrios de poder en esta región pueden ser más variados e inesperados que en otras áreas del planeta, por cuanto la globalización económica y la relativa occidentalización que les viene desde la orilla norteamericana del Pacífico, han de actuar en un espacio inmenso con identidades históricas bien asentadas y con gran potencial bélico, (veáse en otros conceptos cómo puede variar el equilibrio de poder en la región cuando China esté de lleno en la OMC).

Lo que parece que Estados Unidos percibe como más claro, es la necesidad de buscar un equilibrio de poder como solución a su posible aislacionismo y a su imposibilidad de actuar como gendarme en todas las regiones del mundo; quizá, al respecto, podría estar aplicando la teoría de Kissinger consistente en «regionalizar el mundo», poniendo a una nación líder a la cabeza de cada una esas regiones; completando esta teoría, Brzezinski,

que centra todos sus estudios en «el poder del Estado», apuesta también por un mundo «multipolar», donde los grandes socios dirijan el mundo, orientados, apoyados y controlados por Washington.

Por otro lado, China se encuentra incómoda ante lo que perciben como un dominio americano de los asuntos mundiales y preocupada por la expansión militar norteamericana desde el final de la guerra fría, siendo, por lo tanto, partidarios de la «multipolarización». Según el *Financial Times* de Londres, las acciones de la OTAN en Kosovo llevaron a un alto funcionario chino a preguntarse:

«¿Dónde se detendrá la OTAN? ¿Intervendrá ahora en Azerbaiyán o quizás en Tayikistán sobre la frontera china?»

China es una nación orgullosa de su pasado, que está dolida por la intervención y explotación sufrida en el siglo XIX y comienzos del XX por parte de potencias extranjeras y que en estos momentos se encuentra muy confiada por sus grandes avances tecnológicos militares y económicos, estos últimos precedidos de una liberalización económica todavía no acompañada por otra política. Winston Lord, especialista estadounidense en las relaciones Estados Unidos-China que durante más de 30 años ha servido a cinco presidentes, advierte, que desde que descartaron el marxismo hay una sensación de falta de valores, por lo que el Gobierno chino, aparte de tratar de mejorar el nivel de vida de su población, apela al orgullo nacional:

«Fuimos el número uno, volveremos a ser el número uno.»

A China le preocupa más el orden interno, la estabilidad política y el desarrollo económico, mientras que los esfuerzos por modernizar sus Fuerzas Armadas apuntan más a mostrar a su pueblo que el país puede defenderse y que puede mantenerse libre de coerciones externas.

En definitiva, China no busca la rivalidad con Estados Unidos sino asumir el protagonismo y defender los intereses que cree que le corresponden como potencia en esa región del planeta sin tener que usar la fuerza o en todo caso, si fuera necesario, aplicarla de forma limitada para respaldar la diplomacia. China quiere ser vista como una potencia mundial en el sentido de su «estatus», es decir, ser uno de los que toman las decisiones en el mundo porque tienen armas nucleares, porque está en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con derecho a veto, y por su demografía y extensión.

Pero no todo el mundo piensa en este sentido, Richard Solomon, especialista del gobierno de Bush, afirma que:

«Dadas las actuales tendencias, en el plazo de una década, es probable que estemos de nuevo ante una confrontación militar con la República Popular China.»

Quizá sea esta la razón por la que el nuevo gobierno Bush haya decidido considerar a China como un «competidor», prometiendo un acercamiento más cauto hacia este gran país.

### *El poder como «prudencia»*

Las relaciones entre ambos países, con anterioridad al fin de la guerra fría, se caracterizaron por la prudencia que el débil (China), debía de mantener con el poderoso (Estados



Unidos), en un mundo caracterizado por la bipolaridad en la que la influencia en la región asiática correspondía a la URSS, y en la que existía un segundo coloso económico, Japón, sin Fuerzas Armadas, pero bajo la protección de Estados Unidos.

Hemos visto que durante este periodo, la iniciativa en las relaciones corrió por cuenta de Estados Unidos, con acercamientos y distanciamientos en función de los intereses de los gobiernos de turno de dicha potencia. La «hegemonía» ejercida en el mundo por el país americano produjo muchas ambigüedades y contradicciones que debieron ser aceptadas por China en sus relaciones con aquel país, pero con las que nunca estuvieron de acuerdo, ya que desde los tiempos de Deng Xiaoping, uno de los objetivos de la política china ha sido la oposición contra cualquier tipo de hegemonía mundial.

De cualquier forma, las relaciones entre ambos países han tenido que manejarse siempre con mucho cuidado, utilizando la negociación para no llegar a enfrentamientos que podrían poner en peligro la situación de equilibrio y seguridad mundiales.

Hoy la situación ha evolucionado de forma que Estados Unidos sigue siendo la primera potencia mundial, pero ante el fracaso del marxismo, la desintegración de la URSS, y la globalización que caracteriza a las relaciones en el mundo, en el continente asiático emerge con fuerza la República Popular China, con tecnología y armamento nuclear, con una política de apertura lenta pero firme, que ha traído consigo un desarrollo económico sin precedentes que le ha permitido una modernización de sus Fuerzas Armadas y con una representación cada vez mayor en la escena internacional.

Vemos pues, que en la actualidad, China se encuentra bien asentada en dos de los tres pilares básicos del poder, el económico y el militar, mientras que en el político, aunque ha iniciado una apertura tanto hacia el interior como hacia el exterior y ha mejorado el tema de los derechos humanos, su régimen político autoritario dista todavía de ser el correcto para manejarse y ser aceptado en un mundo interdependiente donde las democracias, con sus inconvenientes, son la seña de identidad de los países más avanzados.

Con esta situación, China se percibe a sí misma como una potencia de primer orden en condiciones de ser el patrón de la región asiática, pero a su vez, percibe a Estados Unidos como lo que son, la primera y más poderosa de las naciones, por lo que sus relaciones con ella, en temas que afecten a la región, deberían de mantenerse en un plano diplomático, con un cierto grado de firmeza, pero con prudencia. En este sentido y durante el pasado conflicto de «la colisión de los aviones», China actuó con firmeza y prudencia al mismo tiempo, tratando de no provocar la escalada del conflicto, pues sus intereses pasaban primero por el ingreso en la OMC y porque Estados Unidos no le vendiera los sistemas AEGIS a Taiwan.

Por su parte, Estados Unidos manejó la crisis con prudencia, por los cauces diplomáticos, aunque con la aparición de la flota estadounidense frente al Mar del Sur de China, conscientes de que la escalada del conflicto no beneficiaba a ninguna de las partes, con sus objetivos claros (liberación de la tripulación y regreso del avión), deseosos de continuar desarrollando las relaciones con China, al menos en los sectores económicos y comerciales.

En la situación mundial actual, Estados Unidos no puede actuar por libre, atendiendo única y exclusivamente a la satisfacción de sus intereses, en una región en la que China

emerge como una potencia de primer nivel decidida a poner límites a la hegemonía de Estados Unidos.

La Administración Bush, que ya comprende la gravedad, sensibilidad e importancia que el tema de Taiwan tiene para China, ha hecho gala de prudencia al no vender a Taiwan los sistemas AEGIS de última generación, que permitiría a la flota de la Isla equiparse con sofisticados misiles de defensa y que la hubiesen integrado en la red de satélites militar norteamericana, convirtiendo a ambos en una alianza militar de hecho.

### *Actores no estatales*

Cuando Deng Xiaoping comenzó su reforma en el año 1978, tenía claramente el mandato chino y estableció el aforismo, «hacerse rico es glorioso»; el paso de una economía planificada a otra de mercado y de la autocracia a las puertas abiertas, ha conducido a China a una impresionante expansión económica con un crecimiento medio del Producto Interior Bruto (PIB), hasta la fecha, aproximadamente tres veces más grande que el promedio mundial.

De este desarrollo ha surgido, por una parte, una clase empresarial con gran influencia en la política de China y por la otra, el lado oscuro de esta rápida transformación socio-económica con el desempleo, la gran brecha social entre ricos y pobres, la corrupción y el deterioro ambiental, estando el Gobierno chino obligado a atender, con sus problemas, a ambas caras del citado desarrollo; es por ello, que ante la crisis, objeto de este trabajo, China tuviera como objetivo prioritario el no poner en peligro su entrada en la OMC debido a las presiones de las grandes entidades económicas y financieras del país y porque necesita seguir desarrollándose en el nuevo modelo económico para poder satisfacer las demandas de esa enorme población.

Por su parte, las grandes entidades económicas y financieras norteamericanas están fuertemente interesadas en penetrar en el inmenso mercado chino, lo que explica el concepto de «sociedad estratégica» de la Administración Clinton, y que está obligando a la Administración Bush a desarrollar relaciones con China, al menos en los sectores económico y comercial, teniendo en cuenta que, aunque entre ambos países se mantiene una fuerte relación comercial, el déficit comercial a favor de China es de 57.000 millones de dólares (año 2000) lo que tiene muy descontentos a los empresarios estadounidenses.

En el mundo actual, ¿qué otros sectores pueden unir más a dos países que el sector económico y el comercial?

### *Conceptos de política exterior*

En el año 1996 el primer ministro chino Li Peng, en un discurso orientado a aclarar la política exterior de su país, declaraba que:

«China no participa en la carrera armamentística ni busca una expansión militar.»

Subrayando la oposición de China al «hegemonismo» así como la búsqueda de influencia de una nación sobre otra. China, dijo, estaba:

«Contra la política de poder, la agresión y la expansión en cualquier forma, así como la usurpación perpetrada por un país contra la soberanía y la integridad de

otro, o la interferencia en los asuntos internos de otra nación bajo el pretexto de cuestiones étnicas, religiosas o de derechos humanos.»

Para China, el tema de Taiwan representa una situación que afecta a la integridad territorial del Estado y a su seguridad nacional. La controversia sobre el tema de Taiwan ha sido, es y será el «comodín» en el futuro de las relaciones chino-norteamericanas, representando el punto de confrontación más importante entre ambos países. Para China, este asunto es un problema de soberanía nacional, reivindicado permanentemente en todos los foros y pieza clave del resurgir del discurso nacionalista que poco a poco se va convirtiendo en la fuente de legitimidad del actual régimen, mientras que Washington entra en la ambigüedad en cuanto a sus relaciones con China, pues hasta la fecha, mantenía la posición de favorecer la idea de «una única China» sobre la base de un acuerdo de las partes y en el caso de que la tensión escalara más allá de lo tolerable, se reservaba la posibilidad de mediar antes de aliarse con Taiwan. La posibilidad de tratar el tema según los principios de «no contacto, no conversar, no comprometerse», es fundamental para la estabilidad, mejora y desarrollo de las relaciones entre ambos países.

La política exterior china va orientada a su apertura económica hacia el exterior, teniendo como objetivo prioritario su ingreso en la OMC; prueba de ello fue, que durante la pasada crisis de «la colisión de aviones», su presidente Jiang Zeming se encontraba visitando países suramericanos en busca de nuevos socios y dando, de esta forma, la sensación de tranquilidad ante aquélla.

Por otra parte, China persigue liderar la región y que ésta alcance la fuerza suficiente para compensar las crecientes inversiones y presencia de Estados Unidos y Europa en la zona. En este sentido, el día 15 de junio de 2001 nació como organización regional asiática, la Organización de Shanghai para la Cooperación, formada por China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, que no es una alianza militar y que persigue como objetivos:

- Garantizar la seguridad regional mediante la lucha contra el terrorismo, separatismo y extremismo islámico.
- Promover el comercio y las inversiones en la región.
- Adoptar una posición común contra los planes de Defensa Antimisiles de Estados Unidos.

Un objetivo no declarado de esta Organización podría ser también «contrarrestar la creciente influencia de Estados Unidos en la región».

La cuestión de los derechos humanos es también un asunto de política exterior para China, pues constituye una fuente continua de fricción en sus relaciones con las democracias avanzadas y en este caso concreto con la norteamericana. El país asiático está evolucionando en este sentido y si continúa implementando reformas legales y sociales, los derechos serán cada vez de mayor importancia en su estructura política y social.

Aunque China y Estados Unidos está trabajando juntas para lograr la solución pacífica a las viejas tensiones entre las dos Coreas, existen diferentes percepciones en cuanto a la reunificación; para Estados Unidos supondría un reajuste de la presencia norteamericana en la zona, convirtiendo a Japón en el único Estado con bases estadounidenses, lo que no ve claro debido al impresionante desarrollo económico, tecnológico y militar

de China, así como la evolución incesante de su posición internacional, lo que ha hecho que el proceso de diálogo haya sido frenado por el presidente Bush, exigiendo una evaluación de toda su política para la Península lo que no ha gustado a China.

Para Estados Unidos, país con proyección marítima y primera potencia mundial, Taiwan es de gran importancia por el control que desde la misma se puede ejercer sobre los mares de China, teniendo en cuenta el considerable valor estratégico de sus rutas, por las que circula la tercera parte del comercio mundial, así como por las incalculables reservas de petróleo que se pueden extraer de sus fondos.

### *Nuevos conceptos de seguridad*

Para la política norteamericana, la seguridad nacional frente a las amenazas externas es el principal objetivo de su política y el pilar fundamental para mantener su hegemonía en el mundo.

Como se comentó en el apartado «Teorías realistas», p. 89, la región asiática encierra en sí todos los problemas de seguridad mundial y la mayoría de las cuestiones que han dejado sin resolver las dos guerras mundiales y la bipolaridad de la guerra fría. En resumen, un conjunto de grandes potencias sin reconciliarse, cuatro de los cinco regímenes comunistas que aún quedan en el mundo intentando integrarse dentro de la realidad del mercado capitalista mundial, el mayor número de Estados que poseen armas nucleares: China, Rusia, India, Pakistán y Corea del Norte y finalmente la ausencia de sistemas de seguridad colectivos. A todo ello hay que sumarle los problemas de nacionalismo separatismo y terrorismo islámico que desafían a los gobiernos centrales poniendo en peligro la seguridad regional, así como el fenómeno único de piratería que se da en el Mar del Sur de la China.

Además, Estados Unidos que, preocupado por el desarrollo económico y tecnológico así como por la modernización de las Fuerzas Armadas chinas, teme que el tema de Taiwan sea tratado por China desde la óptica del poder militar lo que le pondría en conflicto con una gran potencia atómica, poniendo en peligro la seguridad regional y mundial. (No obstante lo anterior, la evaluación militar predominante estima que, aunque China cuenta con el Ejército activo más numeroso del mundo, carece de capacidad para invadir Taiwan y su armamento nuclear sirve para concederle una capacidad de disuasión mínima).

Para China, si bien según la máxima maoísta es «el partido quien manda en el fusil», los militares siempre han tenido mucho peso en el partido, aspirando, sin duda, mantener su tradicional influencia política desempeñando un papel de primer orden en el diseño y gestión de aspectos sustanciales de la política exterior en relación con la seguridad como son las relaciones con Taiwan y las negociaciones con Washington sobre el escudo antimisiles.

Lo anterior, podría afectar a Japón por su vecindad y malas relaciones históricas con China, que desconfía de aquélla pues todavía está esperando a que Japón se disculpe por las atrocidades cometidas durante la Segunda Guerra Mundial. Al respecto no hay que olvidar que en Asia existen dos países que se ven a sí mismos como grandes potencias, de un lado Japón que es una gran potencia económica pero sin cobertura militar y por el otro China y que cada una de ellas se ve como centro de poder regional.

Es este panorama de inseguridad, no sólo en China sino en el conjunto de la región, lo que hace que Estados Unidos continúe manteniendo su flota en el Pacífico (con base en Okinawa) y que desde allí operen los aviones de reconocimiento por los mares del Mar de China, próximo a sus costas, para alertar y prevenir de cualquier movimiento extraño que pudiera comprometer su seguridad y la del mundo.

Los dos países forman parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (ambos miembros permanentes y con derecho a veto), pero para Estados Unidos, el hecho de contar con sus aliados de la OTAN, le sitúa en una posición internacional de privilegio que pudiera otorgar respaldo a sus acciones en un momento determinado.

China, por su parte, ha buscado nuevos socios con la creación de la Organización de Shanghai para la Cooperación que, como se ha comentado en el apartado «Concepto de política exterior», p. 92, persigue entre otros, el objetivo de garantizar la seguridad regional mediante la lucha contra el terrorismo, separatismo y extremismo islámico.

En resumen, Estados Unidos está preocupado por la seguridad en el planeta, de manera que no queden comprometidos los intereses de la sociedad «occidental» cuyos valores compartimos y defiende, mientras que China busca su protagonismo en el marco regional, actuando con firmeza para que se le respete su posición de líder en el continente asiático.

### *Poder intangible*

Ninguno de los dos países son gobernados en la actualidad por líderes carismáticos, que por su personalidad pudieran cambiar sustancialmente el rumbo de sus relaciones; sin embargo, los diferentes sistemas políticos implantados, hace que en Estados Unidos sea más difícil que un presidente pueda tomar decisiones personalistas que pudieran comprometer las relaciones con otros países, mientras que en China, con un régimen comunista y autoritario, existen más probabilidades para que aparezca un líder capaz de regir los destinos de ese pueblo sin el consenso de la mayoría de los grupos sociales.

A pesar de que la Administración Bush ha establecido con China el concepto de «competencia estratégica» y ello pueda enfrentar nuevos problemas en la relación entre ambos países, la política de Estados Unidos refleja puntos de vista comunes tanto en el Partido Demócrata como en el Republicano por lo que es de esperar que sus relaciones continúen avanzando.

Los presidentes estadounidenses ya han demostrado en varias ocasiones su determinación para no permitir que se atente contra los intereses de Estados Unidos, allá donde se encuentren, para seguir detentando la hegemonía mundial, anulando todo aquello que pueda atentar a la seguridad nacional y para ello cuentan generalmente con el apoyo mayoritario del Congreso para respaldar sus decisiones; la burocracia estadounidense es consciente del poder internacional de su país y del orden que debe reinar en el mundo para que esto siga sucediendo. Este apoyo permanente constituye una gran ventaja en la política de Estados Unidos.

Otra ventaja adicional que posee Estados Unidos y que ya se ha comentado en párrafos anteriores, es la posibilidad de recibir apoyos de cualquier tipo por parte de otros Estados, debido a su participación en todo tipo de alianzas y fundamentalmente a la

OTAN, lo que constituye, no solamente un refuerzo sino en ocasiones un soporte legal para la aplicación de medidas de cualquier tipo.

En cuanto a integración en organizaciones supranacionales de China, el pasado 15 de junio nació la Organización de Shanghai para la Cooperación, que no es una alianza militar y cuyos componentes y objetivos ya se han comentado en el apartado anterior.

## Conclusiones

### *De la crisis por la colisión de aviones*

Con respecto a la crisis de la colisión de los aviones, no pareció en ningún momento que ninguno de los dos países estuviera dispuesto a provocar o agravar la crisis porque:

- China pretendía evitar que Estados Unidos vendiera a Taiwan el sistema AEGIS, que permitiría a la flota de la Isla equiparse con sofisticados sistemas de defensa e integrarse en la red satelital estadounidense.
- China estaba impaciente por ingresar en la OMC por lo que no le interesaban las acciones hostiles contra Estados Unidos.
- Las grandes empresas de Estados Unidos intentarán penetrar con éxito en el inmenso mercado chino, lo que hará frenar las ansias imperialistas del gobierno Bush.

Por lo anterior, ambos buscaron una solución que «salvó la cara de los dos países».

### *De las relaciones entre ambos países*

- Hasta el final de la guerra fría, las relaciones entre ambos países se caracterizaron por la prudencia que el débil (China) debe para con el poderoso (Estados Unidos), siendo este último quien mantuvo siempre la iniciativa en función de sus intereses.
- Después de la guerra fría, China emerge y se va asentando en lo económico y militar y decidida a ser protagonista en la región y poner límites a la hegemonía de Estados Unidos.
- La política de Estados Unidos hacia el continente asiático no es global, reaccionando ante determinados acontecimientos, pero centrándose principalmente en China por considerarla candidata a superpotencia.
- Estados Unidos necesita de buenas relaciones China a fin de penetrar en su gran mercado. A este respecto conviene recordar que su relación comercial con China es deficitaria y que por ello, las grandes entidades económicas y financieras estadounidenses están fuertemente interesadas en el mercado chino.
- Estados Unidos pretende mantener su hegemonía en el mundo y para ello, entre otras acciones, mantendrá su flota en el Pacífico y su influencia sobre Japón y Corea del Sur.
- Debido a los problemas de inestabilidad e inseguridad en el continente asiático, Estados Unidos debería estar interesada en estrechar lazos con China y que ésta fuese el patrón en la región.
- China no busca la rivalidad con Estados Unidos y es partidaria de la multipolarización, de forma que sea protagonista en la región y que sea vista como potencia mundial, aunque actualmente, sus principales objetivos son su orden interno, su estabilidad política y su desarrollo económico.

- China continuará con su nuevo modelo económico para satisfacer las necesidades de su inmensa población, pues a pesar de que su PIB esta creciendo tres veces la media mundial, el desempleo, la brecha social, la corrupción y el deterioro ambiental constituyen la parte oscura de su espectacular desarrollo.
- Taiwan seguirá siendo el «comodín» en el futuro de las relaciones, por ser clave, entre otras consideraciones, para el control sobre los mares de China, por sus recursos naturales y por constituir para esta última nación un asunto de integridad territorial.
- La cuestión de los derechos humanos es también un asunto que retrasará el avance de China en las relaciones con las democracias más avanzadas, constituyendo una fuente continua de fricción con aquéllas y en este caso concreto con la norteamericana.

### *Conclusión final*

A pesar de las ideologías opuestas, sistemas políticos en conflicto, estructuras sociales y tradiciones culturales diferentes, los intereses de poder mundial y regional de cada uno y los económicos de ambos, convergerán en buscar puntos en común basados en el respeto, la amistad, la cooperación y el desarrollo mutuo, lo que beneficiará a los dos pueblos y facilitará la estabilidad, la paz y la prosperidad en la región y en el mundo.

NOTA: Después de los desgraciados atentados terroristas en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, es previsible y necesario que mejoren las relaciones entre ambos países, siendo Estados Unidos el principal interesado en tener un «gran socio» y colaborador en el continente asiático, ante la imposibilidad de actuar como gendarme contra el terrorismo y otros motivos de inestabilidad en todas las regiones del mundo.

China ingresó en la OMC en noviembre del pasado año y fue asimismo proclamada sede de los Juegos Olímpicos del 2008.